



AÑO II

← BARCELONA 10 DE SETIEMBRE DE 1883 →

NUM. 89

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



VOLVIENDO DE LA FUENTE, cuadro por C. Sprague-Pearce

SUMARIO

REVISTA DE MADRID, por don Pedro Bofill. — LA EXPOSICION DE AMSTERDAM, por don Pompeyo Gener. — NUESTROS GRABADOS. — LAS CASTAÑUELAS DE PEPA, (Continuacion), por don Manuel Fernandez y Gonzalez. — EL TENOR, por don Eduardo de Palacio. — LAS GRANDES EPIDEMIAS (II Y ÚLTIMO) *El cólera*, por el Doctor Hispanus.

GRABADOS: VOLVIENDO DE LA FUENTE, cuadro por C. Sprague-Pearce. — GITANO GRANADINO, croquis á la pluma por J. M. Marqués. — EN LA AUDIENCIA, cuadro por Francisco Netti. — A LA PUERTA DEL CUARTEL, dibujo por Ricardo Balaca. — UN DESENGAÑO, dibujo por C. King. — EN EL DESVAN, dibujo por J. Klaus. — Lámina suelta: EXPOSICION INTERNACIONAL DE MUNICH.

REVISTA DE MADRID

El baile de Madrid y el de Galicia. — Confusion de corresponsales y revisteros. — Donon y Coppi. — La señora Pardo Bazan y la señorita Limido. — Mezcla de ideas é impresiones. — ¡Excelsior! — La Luz vence al Oscurantismo. — Nueva disposicion de las tablas. — Las decoraciones. — La ciencia en los piés. — Seguir el movimiento científico.

Encuéntrome solicitado por dos fuerzas distintas: el *Excelsior* de Madrid y el *Excelsior* de Galicia.

Las ideas de estos dos bailes se mezclan y se confunden en mi cerebro.

Por un lado, el triunfo científico-coreográfico del teatro de la Zarzuela, donde con mímica y con movimientos de piernas y de piés se trata de probar que en vano se ponen diques y obstáculos á la civilizacion y al progreso; y por otro lado las fiestas de la Coruña, exornadas con luces de Bengala, colgaduras, banquetes, sesiones literarias y otras manifestaciones de regocijo público, con lo cual se ha tratado de festejar la apertura del ferrocarril del Noroeste, que pone en comunicacion completa á Galicia con el resto de España, á ese bello país tan pintoresco, tan honrado y laborioso como desconocido hasta aquí de la mayoría de los españoles por causas que no son del caso enumerar ahora.

El movimiento ha sido extraordinario y sorprendente en los dos espectáculos.

El de Arderius, en la Zarzuela, deslumbra, aturde y fascina, con la animacion de las grandes masas de bailarinas, con la luz y el calor esparcidos por la dilatada escena, y por la original disposicion de ese baile *Excelsior* que abre horizontes nuevos sobre el arte de Terpsicore en Italia.

El espectáculo del ferrocarril de Galicia llama tambien poderosamente la atencion, segun los corresponsales, que son los críticos y revisteros de la ceremonia.

Yo no sé quién describe con más verdad y entusiasmo su respectiva fiesta.

Cierto que los cronistas de Madrid han hecho maravillas narrando con pintorescos primores el estreno del baile *Excelsior*; pero tambien se ha de afirmar que algunos corresponsales que han ido á Galicia, remiten desde allí numerosas cartas llenas de entusiasmo y de alabanza.

Aquí obtienen todas las noches ovaciones ruidosas el profesor de baile Coppi y la incomparable bailarina señorita Limido. Allí es Mr. Donon el héroe de la fiesta, y la ilustre escritora Sra. Pardo Bazan que tiene para escribir unas manos tan hábiles como son, para bailar, ligeras y flexibles las piernas de la bailarina Limido, encanta en una reunion literaria á sus amigos y admiradores, del mismo modo que la artista italiana se lleva tras de sí en el teatro de la Zarzuela los corazones de todos los espectadores.

En Galicia, los melancólicos acentos de la gaita gallega; en la Zarzuela, la música, notable en muchas ocasiones, del maestro Marengo.

Y para que la semejanza resulte más completa, los expedicionarios de Galicia y los espectadores de la Zarzuela celebran unos y otros desde su respectivo sitio las bellezas del paisaje que les van saliendo al paso.

Los de la Zarzuela dicen:

— ¡Bonitas decoraciones! ¡hermosos trajes! ¡agradable combinacion de luces y colores!

Y exclaman los de Galicia:

— ¡Qué país tan encantador! ¡Cómo están ordenados los valles y las montañas, las rias y los mares para la con templacion estética!

Estos admiran la grandeza del Creador.

Aquellos gritan entusiasmados:

— ¡Los pintores!... ¡los pintores!

Y salen á la escena los distinguidos escenógrafos Busato y Bonardi.

* *

De esta mezcolanza de impresiones pueden resultar curiosos contrastes.

Las personas entusiastas llegarán á no entenderse.

— ¡Qué hermoso debe ser el puente de Sesqueros! — dirá uno.

— ¿Cómo de Sesqueros? — contestará otro. — ¡Querrás decir el puente de Brooklin en Nueva York! Lo he visto precisamente anoche. Pasan dos trenes por él en sentido opuesto; y por debajo cruza una embarcacion á la vista del público...

— ¿Has perdido el juicio? Yo hablo de la expedicion á Galicia... Todas las noches leo las hipérbolas de Peris Mencheta.

— ¡Acabáramos! Pues yo hablaba del baile *Excelsior*. El túnel del Mont Cenís que figura en el tercer acto

del baile se confundirá con cualquiera de los túneles de la línea férrea del Noroeste.

Y habrá quien á la vista de Ismailia y del canal de Suez exclame lleno de conviccion:

— ¡Gran puerto el de Vigo! ¡Y pintoresco espectáculo el de su ria!

La moda tiene, pues, actualmente dos atractivos: *El Excelsior* y Galicia.

Antes de poco, la gente, ávida de presenciar cosas nuevas, no va á saber por cuál de ellas decidirse.

Muchos se encontrarán en la Puerta del Sol, en actitud de coloso de Rodas, con un pié en direccion al teatro de Jovellanos y otro con la punta vuelta hácia la estacion férrea.

Se dirán á sí mismos:

— ¿Iré al *Excelsior*?... ¿Iré á Galicia?

Y por de pronto, se decidirán al fin por encaminar sus pasos al teatro de la Zarzuela, donde pasarán tres horas agradablemente.

* *

Dejemos, pues, las maravillas del hermoso país de Galicia, y ocupémonos del novísimo baile importado á España por el activo empresario D. Francisco Arderius con todo el aparato que marcó su autor Manzotti.

Es el baile *Excelsior*, como ya he dicho otras veces á los lectores de la *Ilustracion artistica*, una brillante apo teosis de la Civilizacion y del Progreso.

Hay dos elementos en constante lucha: la *Luz* y el *Oscurantismo*.

Este se propone destruir constantemente las obras que aquella inicia y protege; pero al fin el Oscurantismo resulta siempre vencido. Las victorias de la *Luz* sirven para ir presentando á los espectadores grandes y hermcas perspectivas.

Nada tan hermoso como el cuadro final del primer acto.

Todos los genios esplendentes y benéficos pululan allí con grandiosidad suprema.

Compactas masas de bailarinas moviéndose acordadamente, las gasas, las luces, el armonioso maridaje de los colores, destacándose unas tintas sobre otras con inteligente perspectiva... No se puede ménos de aplaudir aquel maravilloso conjunto nunca presenciado en la escena española.

La novedad del baile consiste en la disposicion de las tablas del teatro.

Forma la escena un inmenso plano en declive, desde cuya parte más alta se ven bajar oleadas de aéreas bailarinas con movimientos enloquecedores y variando las actitudes y las posiciones respectivas con tal arte y tanta hermosura que el escenario parece un gigantesco kalei doscopio.

En el segundo acto triunfa contra el Oscurantismo la invencion de Papin; y la rada de Nueva York surge ante los espectadores.

Despues, se ve á Volta luchando por inventar su pila eléctrica.

Por fin arranca chispas á su aparato; y esto da ocasion á un animado baile de *factorinos* del telégrafo en una sala de la estacion de Washington.

Tras de las congojas del simoun en el Desierto viene la vista del canal de Suez, y la escena se llena de gente de todas las naciones, ofreciendo un magnífico punto de vista.

Aquí la bailarina española, señorita Ortega, desempeña su papel de bayadera tan á lo vivo, que por sus movimientos voluptuosos parece una legítima *almea*.

El cuadro de la Plaza de las Naciones excede á toda ponderacion.

Jamás se ha visto en el teatro un arte coreográfico tan perfecto.

La señorita Limido, que representa la Civilizacion, entusiasma á los espectadores.

¡Decididamente hay que ver ese baile científico! La ciencia es el manjar del alma.

¿No habeis oido decir muchas veces:

— Se me ha caído el alma á los piés?

Esto no tenia ántes explicacion; y ahora la tiene.

Quiere decir que la ciencia puede hallarse alguna vez en los piés de las bailarinas.

¡Cómo se mueven!

No quedará nadie en Madrid sin estar al corriente del *movimiento científico*.

PEDRO BOFILL

Madrid 5 setiembre 1883

LA EXPOSICION DE AMSTERDAM

Inglaterra. — Monotonía de sus productos. — Nueva Gales del Sud y Victoria. — La India inglesa. — Las tiendas del mercado. — Las instalaciones centrales. — Italia. — La China. — Sus muebles y sus porcelanas. — Rusia. — Persia.

Prosigamos nuestra reseña de lo más notable que ofrece la Exposicion colonial de Amsterdam, procediendo en nuestra descripcion con arreglo al plan que nos hemos propuesto desde un principio, es decir, ocupándonos en lo posible de la instalacion de cada potencia, colonial ó no colonial, por el orden que ocupa en el palacio de la Exposicion.

Hoy dedicaremos nuestro artículo á la instalacion de las naciones enumeradas en el sumario: en otro trataremos detenidamente de la correspondiente á España y á

sus provincias ultramarinas, y sobre todo de la instalacion de la bahía de Nipe, notabilísima por más de un concepto.

Inglaterra nos presenta una multitud de productos de utilidad, pero todos marcados con ese sello especial que distingue lo inglés. Todo liso, pulido, perfectamente ajustado, pero como hecho á máquina y al por mayor. En todo predomina cierta rigidez y frialdad que no se aviene con el verdadero espíritu artístico. Así es que los muebles que presenta, son como de municion; todas las máquinas son de construccion idéntica, cuando están destinadas á iguales fines. No encontramos en los objetos expuestos por las Islas británicas, esa utilidad colonial que una exposicion como la presente requiere. Más bien son objetos útiles para el habitante del continente é islas adyacentes que para el de las colonias.

Pero si el envío de Inglaterra no ha cumplido con el objeto de este concurso, en cambio el de sus colonias está completamente dentro de los fines de éste. La Nueva Gales del Sud y la provincia de Victoria nos presentan, además de todos los aperos y medios de labranza del país, un sin fin de productos útiles, como son cafés, tés, cacao, frutas, comestibles, alcoholes, vinos minerales nativos, metales extraídos, etc., etc. En medio de la galería central hay una inmensa columna de oro que representa millones. Esto aparte de una coleccion de documentos científicos sobre las razas del país, las especies animales y las vegetales útiles al hombre.

En estas exposiciones es donde se revela lo mucho que vale la Australia, y lo mucho que puede la iniciativa y laboriosidad de sus colonizadores.

Sigue luégo la instalacion de la India. Esta es magnífica. Todos los productos de la naturaleza y de la industria en aquel suelo, figuran allí. Una fachada como el atrio de una pagoda krisnaita da entrada por grandes arcos á dicha seccion. Lo primero que se encuentra son los elegantes guardias de la raza cruzada de los *dasyus*, con su turbante de seda anaranjada y oro, y su túnica bordada, negros de color, pero de líneas indo-germanas. Forman el tipo más bello que pueda darse de la raza de color. A la izquierda sucedense, bajo los arcos afiligranados que corren á lo largo de la edificacion, varias tiendas, en que unos indígenas venden los más ricos productos que figuran en los mercados de Calcuta ó de Bombay. El oro en pepitas, el diamante, el zafiro, el carbunclo, el granate, el rubí, la turquesa, la amatista, la esmeralda y la perla blanca ó negra del golfo de Bengala figuran en aquellos escaparates. Luégo siguen unos mostradores donde se venden los más ricos chales de Cachemira, los vistosos y tornasolados tejidos del *ayodya*, las pintadas indianas de Ceilan, los tapices que representan los *avatares de Visnú*, las ricas fajas de muselina de Dacca, de dos metros de ancho por tres de largo, tan finas y tan sutiles que pueden pasar á través de un anillo del dedo meñique. El mercader de objetos de cerámica exhibe un surtido de mayólicas y de vasos, admirable. Allí se ostentan esos magníficos jarrones rojizos de Madaras ó los botes del Sind, los cuales tienen un color dorado, que parece que siempre les da el sol, ó los platos, tazas y vajijas del Penjab, cuyos esmaltes azules sobre fondo blanco, varian del color del lapislázuli al de la turquesa, y cuyos dibujos tienen por base las elegantes líneas de la flor de *Seventí*, el loto sagrado del país de los cinco rios; vasos cuya forma imita siempre la de un fruto ó la de un bulbo vegetal, la adormidera, la calabaza, el melon, ó la cebolla. Tampoco faltan tiendas de granos, tiendas de pescados, tiendas de muebles, tiendas de todo lo útil que en el país se produce.

Y si de este mercado pasamos al centro de la galería, ¡qué de joyas, de bordados, tapices, plumas y muebles de marfil y nácar! Aquí se ven esas espadas de acero azul, que tanto admiraron á Alejandro el Grande, espadas que cortan un velo en el aire, espadas damasquinadas con incrustaciones de plata, oro y turquesas en la empuñadura y en la vaina. Más allá se levanta imponente una coleccion de ídolos.

El bondadoso Budha de faz impasible sentado sobre la flor del loto, es el primero que se divisa; luégo Janesa, el dios del entendimiento, con su cabeza de elefante y sus brazos múltiples, rascándose la barriga con la trompa, y reclinado perezosamente. La impúdica Laksimi, la diosa de la voluptuosidad, ocupa un rango inferior; toda ella está dorada y lleva su pavo real esmaltado en la mano. Más atrás se divisan Krisna, figura azul, del color del cielo, y Siva con los cráneos, los dardos y el fuego, negro como un carbon, contrastando con los demonios de Mara, figuras horrorosas de pesadilla que tienen algo de humano en su totalidad, pero cuyos miembros se bifurcan, se ramifican, forman expansiones foliáceas y se afiligranan, lo cual les da un aspecto intermedio entre el vegetal, el reptil y el zoófito.

En fin, despues de haber cruzado por delante de las magnificencias y aberraciones del arte indio, llegamos, pasando por entre tapices, sedas y bordados, al pabellon del comisario, donde dos elegantes guardias de los que hemos descrito sirven el té, de balde, al público de 2 á 4 de la tarde y á todas horas á los jurados, comisarios, artistas y periodistas.

Detrás de la seccion india está, como arrinconada, la seccion italiana. Italia, á falta de colonia, ha concurrido oficialmente. Sólo algunos particulares han expuesto objetos de cobre repujado, lámparas de hierro forjado y de plata, cristales de Venecia, joyas, mosaicos, estatuas de mármol y bajos relieves, reproducciones de los museos, etc., etc. Cosas la mayor parte de ellas eminc-

temente artísticas, pero que nada tienen que ver con las colonias de ningún país.

Al lado opuesto á las colonias inglesas está la instalación de la China. Allí se ven esas camas torneadas de forma análoga á la de una cuna; otras caladas como una reja y que se asemejan por el tálamo que las cubre á los majestuosos lechos del Renacimiento. Muebles esculpados, cincelados, chapeados, incrustados, pintados y barnizados con laca; entre ellos sobresalen bufetes, escritorios, consolas y arquillas para joyas, notables por la manera de presentar las figuras decorativas que ostentan pintadas ó de relieve.

Hay colecciones de marfiles preciosos, trabajos en cuero riquísimos, servicios de mesa de plata, de estaño y de porcelana que nada dejan que desear. La porcelana es en China un gran elemento decorativo, tanto que con ella se revisten los techos de los templos, las torres y las fachadas de los palacios. Esta materia cerámica tiene una soberbia instalación en la sección del Celeste Imperio. Las salseras, los fruteros, los jarrones para salón y jardines, los vasos *crachelés*, los *ichou kouí*, y los *hiu-tsin* cuyos adornos de flores, pájaros, peces ó insectos, no aparecen hasta que se les llena de un líquido; esto sin hablar de los ídolos, muñecos de mil clases, biombos, cajas para guantes, esencias, aromas y otros mil objetos y productos que admiran en los escaparates y estanterías de dicha sección.

No obstante, á pesar de tantas magnificencias, la China no ha expuesto nada práctico para los europeos en su sección, ni un solo objeto que contribuya á la colonización ó al adelanto de las colonias.

La sección Rusa está en frente de la china. Su decoración es bizantina pura. Sus instalaciones ostentan un sin fin de pieles de abrigo, y de pieles curtidas, con todo lo que con ellas se fabrica. A más vense allí objetos de malaquita, joyas cuyas piedras son turquesas y *ojos de gato*, telas de un gusto oriental que se asemeja mucho al persa, armas de los tártaros y de los cosacos, cafeteras, marmitas, instrumentos de cultivo, tiendas de campaña, trineos y algún objeto científico propio para las expediciones polares.

Al otro lado de la gran arteria central y detrás de la China hallase la *instalación persa*.

Es bastante notable, sobre todo como estudio artístico, histórico y arqueológico. El Emir de Teheran, y algún otro potentado de aquel país han consignado varios objetos á comerciantes de Amsterdam para que los expusieran. Estos consisten en una colección de libros zendas con viñetas miniadas; varias escenas del *Bundahesh*, pintadas sobre tabla, extraídas de los templos antiguos; panoplias con armas de todas clases desde las más antiguas á las que usan hoy día los soldados del Shah; placas esmaltadas; y unas ricas colecciones de mayólicas y de azulejos con brillo metálico, estilo árabe, que demuestran que los que fabricaban los árabes españoles y los que se hicieron más tarde en Valencia eran sólo la continuación de los procedimientos en uso en la Persia, desde la más remota antigüedad, cosa que ya sospechábamos, pues sabido es que la civilización de los Beni-Omeyas de Córdoba era de origen *abasida*, esto es persa, y ésta fué la que inició en tre nosotros dicha industria.

Además, adornan las galerías, tapices, bordados, damascos, y otras mil telas riquísimas de fabricación especial de aquel país.



GITANO GRANADINO, croquis á la pluma por J. M. Marqués

GITANO GRANADINO, croquis á la pluma por J. M. Marqués

¿Quiere el lector hallar la exacta y característica descripción de este tipo, ligera aunque admirablemente trazado por el Sr. Marqués? Pues repase las columnas de este número y de los anteriores en que insertamos la linda novelita del popular escritor Sr. Fernandez y Gonzalez, titulada *Las Castañuelas de Pepa*, y verá que el gitano dibujado por el citado artista, y el tío Labrito de la novela son una sola y misma persona. No parece sino que el escritor y el artista se hayan puesto de acuerdo para representarnos, con esa verdad que les ha dado nombre, y cada cual en su género, el exacto tipo de un gitano granadino.

EN LA AUDIENCIA, cuadro por Francisco Netti

También ha sido este cuadro uno de los que más ha llamado la atención en la última Exposición artística de Roma. Si los artistas, observando con más frecuencia cuanto les rodea, se inspirasen en el ambiente en que viven y respiran, el arte sería perfecto espejo de la vida moderna como lo ha sido en todas las épocas de verdadera grandeza artística. Considerada bajo este punto de vista la obra de Netti, es, como acabamos de indicar, una de las más notables de la Exposición citada, porque representa gráficamente uno de los aspectos de la sociedad moderna; esto es, el que ofrece el público elegante buscando emociones muy discutibles en la vista de una causa formada á una mujer joven, elegante y bella. La variedad de impresiones que experimentan las damas colocadas en la galería es la parte crítica de la obra: la procesada, en frente de los jueces y vigilada por dos guardias, es la parte dramática. Arriba la atención y la distracción, el escepticismo, el escarnio y la curiosidad malévola, que encuentra abundante pasto en un drama sangriento tal vez; abajo el desenlace de este drama, á cuya protagonista exhibe la justicia entre dos bayonetas, descubriendo los misterios más ocultos de su existencia.

La composición del distinguido artista desarrolla perfectamente el tema que se ha propuesto, y demuestra que la vida moderna no carece de asuntos variados que ofrecen ancho campo de inspiración á los pintores.

A LA PUERTA DEL CUARTEL, dibujo por Ricardo Balaca

Contémplesse este dibujo con atención, y dígasenos después si puede darse más verdad, mayor naturalidad que la de todas las figuras en él trazadas. Los respectivos tipos de esos soldados no parecen salidos del lápiz sino fotografiados; son genuinamente españoles. Cuantos hayan pasado por delante de la puerta de algún cuartel habrán visto ese sempiterno banquillo ocupado por soldados en la indolente actitud tan acertadamente reproducida por el malogrado artista, y grupos como el de esa moza,

amiga de los *militares*, que escucha los chicoleos de sus adoradores contestándolos con el desenfado característico en las de su clase.

Y ya que es esta la primera vez que honramos las páginas de la ILUSTRACION con un trabajo del Sr. Balaca, séanos permitido dedicar un melancólico recuerdo de simpatía y admiración al que fué nuestro buen amigo, y al aventajado pintor que seguramente hubiera contribuido á aumentar las glorias artísticas de su patria si la muerte no le hubiese arrebatado en la flor de su edad, cuando su talento y laboriosidad le auguraban un brillantísimo porvenir.

UN DESENGAÑO, por C. King

Apostamos cualquier cosa á que la mayoría de nuestras jóvenes y bellas lectoras, al leer el título de este grabado y al fijar su vista en él, exclamarán al punto: «¡Por habrá dejado su novio!» La nuestra parte no nos atrevemos á asegurarlo; pero dadas la juventud, lozanía, belleza y buena posición de que al parecer disfruta la doncella de tan profunda tristeza agobiada, hay nueva probabilidad contra diez de que la causa de esta tristeza, que las reflexiones de su madre no logran disipar, reconozca por origen alguna amarga decepción ó contrariedad en asuntos de amor. El artista no nos lo ha dicho al trazar su dibujo, pero la actitud de la desolada joven es tan parecida á la de cuantas en semejante caso se hallan, que casi estamos por dar la razón á las que tal piensen.

EN EL DESVAN, dibujo por J. Klaus

Lo mismo en el tragaluz de un desvan que en cualquier otra parte hubiera podido representar el artista esas tres caritas tan juntas, tan risueñas, tan frescas, caras que á pesar de la travesura que revelan, demuestran al propio tiempo en las tres criaturas tal contento y tal inocencia que bien puede perdonarseles, á trueque de contemplarlas, la irreflexiva osadía con que se encaraman á la empuñada ventana; rostros en fin que parecen exigir un beso en castigo de su atrevimiento.

EXPOSICION INTERNACIONAL DE MUNICH

En las láminas sueltas correspondientes á este número y el siguiente damos una ligera, aunque exacta, reproducción de las obras más notables que se han presentado en la actual Exposición de Bellas Artes de Munich. La importancia de esta Exposición, que bien puede calificarse de la única verdaderamente internacional de cuantas se han celebrado hasta el día, el insigne triunfo alcanzado por nuestros esclarecidos compatriotas los Sres. Pradilla (cuyo célebre cuadro *La rendición de Granada* figura en la adjunta lámina) y Casado del Alisal, y el preeminente lugar en que tanto ellos como los demás expositores españoles han colocado en la capital de Baviera el arte de nuestra patria, nos ha inducido á consagrarla las dos láminas de nuestra Revista. En cuanto á la descripción de los cuadros en ellas reproducidos, la hemos creído innecesaria, puesto que sus respectivos títulos y el buen criterio de nuestros lectores de sobra les darán á conocer el asunto que cada uno representa.

LAS CASTAÑUELAS DE PEPA

(Continuación)

Había reparado hacia ya tiempo que los dos mozos vestían con más lujo, que lo que les permitía lo que ganaban.

¿Se irían de noche aprovechando las borracheras de su amo á la ciudad á raterear?

Este pensamiento saltó por sí mismo en la viva imaginación de Pepa.

Pero no reposó en ella.

Nada le importaba entonces lo que hicieran los mozos.

Las voces desesperadas continuaban resonando allá abajo.

Pepa volvió á entrar rápidamente en la cueva.

Sabía que no se podía contar con su padre.

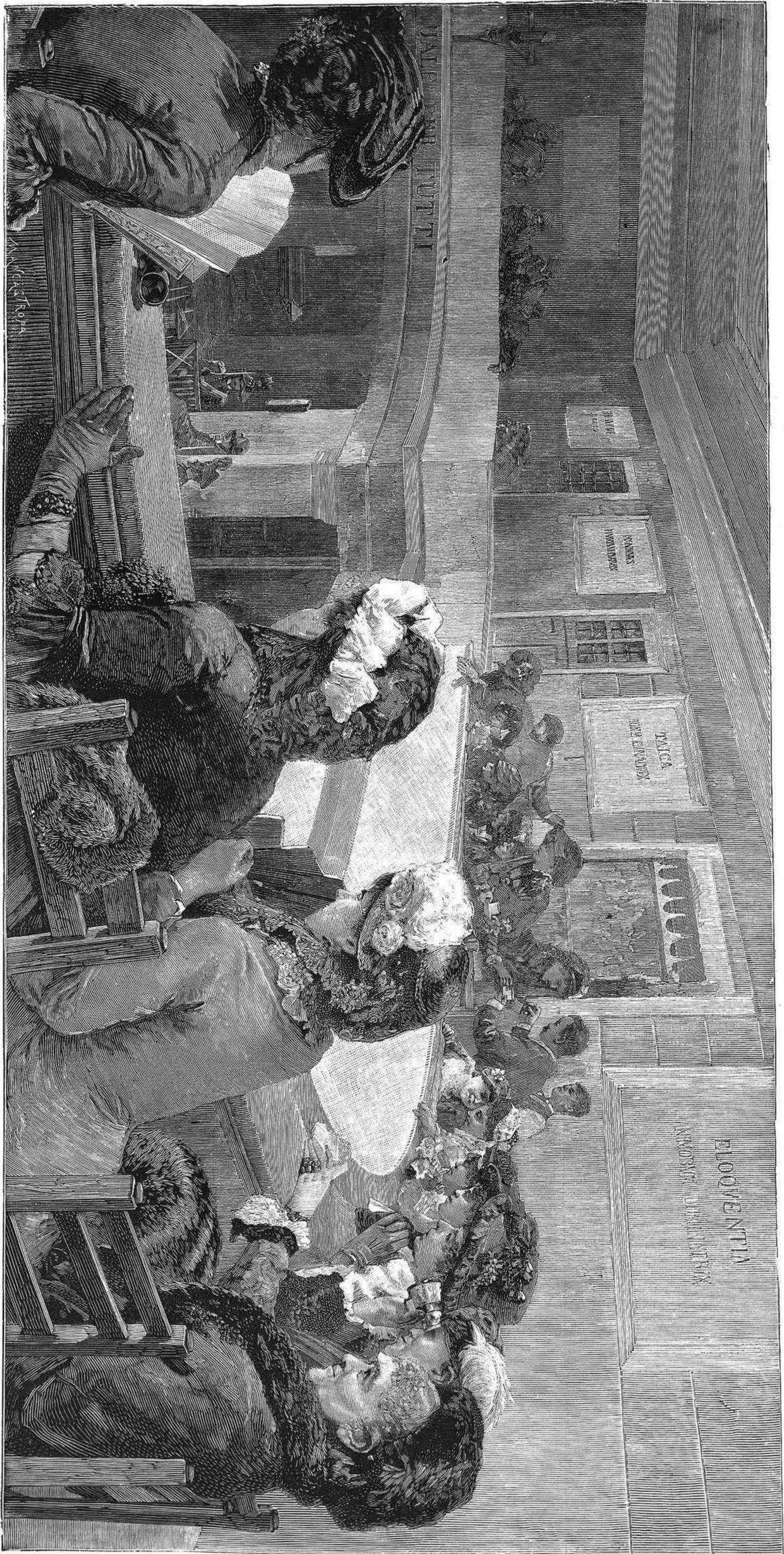
Se fué al dormitorio de la Braquiainí y de la Reché.

NUESTROS GRABADOS

VOLVIENDO DE LA FUENTE, por C. Sprague-Pearce

Uno de los cuadros más simpáticos de los presentados en la última Exposición de París, es el que reproduce el grabado de la primera plana. Aunque el asunto es sencillo por demás, la frescura y lozanía que descuella en la campiña que forma el fondo del lienzo, la naturalidad de la única figura que en él campea, la lejana y bien entendida perspectiva y ese oloroso ambiente que parece desprenderse de las yerbas y florecillas que la joven campesina encuentra al paso, justifican el interés con que el público ha contemplado la bonita obra de M. Sprague.

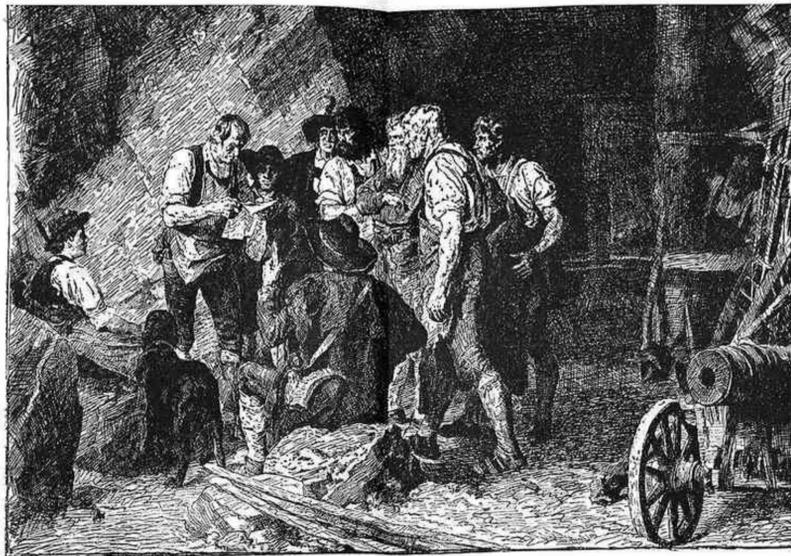
POMPEYO GENER



EN LA AUDIENCIA, cuadro por Francisco Netfi



EXCURSION EN LANCHA, POR CARLOS RAUPP



PRELIMINARES DE LA INSURRECCION DE 1809 EN EL TIROL, POR FRANCISCO DEFREGGER



ALDEA HOLANDESA, POR G. SCHONLEBER



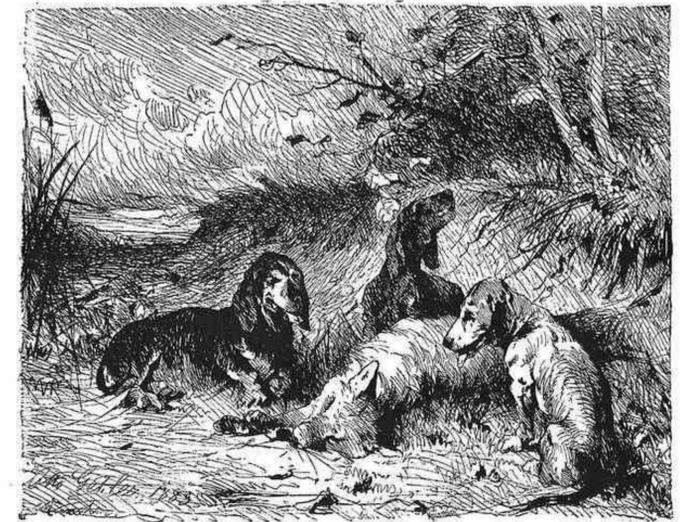
TARDE DE VERANO EN LAS LOFFODEN, POR OTON SINDING



UN ACCIDENTE EN LOS ALPES, POR MATIAS SCHMID



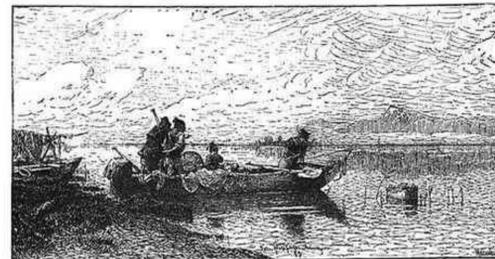
UNA TARDE EN LAS ARDENAS, POR R. BURNIER



MUERTE DE LA ZORRA, POR O. GEBLER



MARTIR RETIRADA DEL CIRCO, POR C. PILOTTI



PESCA DE SALMON EN EL LAGO DE CHIEM, POR J. WOPFNER



SIN RECURSOS, POR J. ISRAEL



CORREO RURAL, POR ALFREDO KOWALSKY



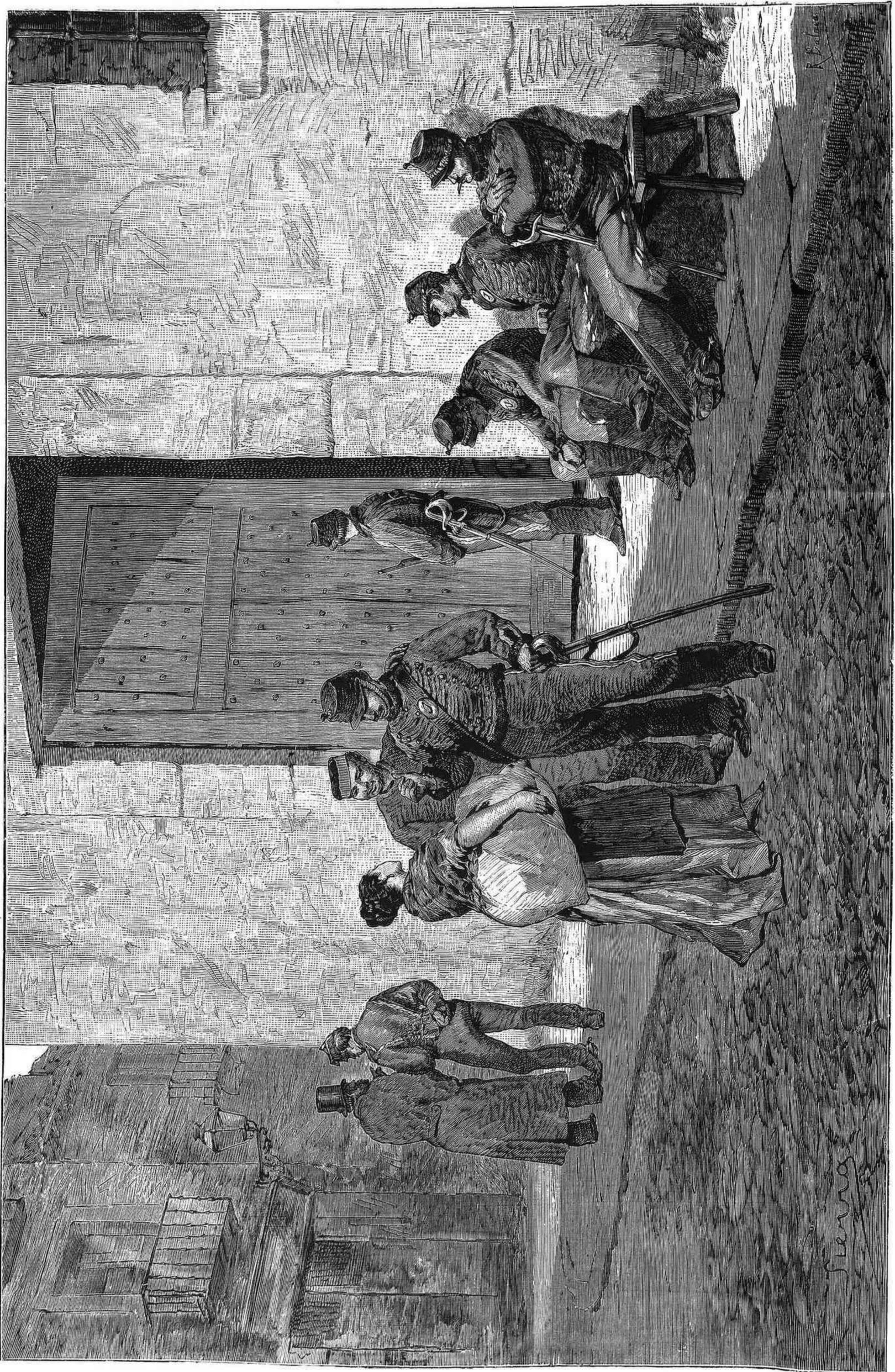
ACUSADA DE INFANTICIDIO, POR CRISTIAN BOEKLIMANN



PRIMULA VERIS, POR C. HOFF



MONOS JUGANDO A LOS NAIPES, POR PABLO MEYERHEIM



Á LA PUERTA DEL CUARTEL, dibujo por Ricardo Balaca.

Las despertó.

—Vestíos al momento, les dijo.

Y se salió.

Encendió el farol y se fué al puente.

La tormenta había ya empezado.

Vió desvencijada en una parte del puente la débil balastrada.

La luz del farol arrancó un destello mate de algo que estaba en el suelo.

Pepa lo reconoció.

Eran las tremendas tijeras de esquilar de que se valía el Pinto para sus lances de honor, y que aunque él no fuese esquilador, llevaba habitualmente en su vaina de cuero á la espalda, atravesada en la faja.

Al ver las tijeras se estremeció Pepa.

Se le ocurrió que el forastero podía haber sido asesinado.

Pero por más que examinó el suelo no encontró señales de sangre.

En aquel momento sintió á María y á Paca que se acercaban.

Por un movimiento instintivo arrojó las tijeras al río.

—¿Pero qué es lo que hace aquí su mercé nostrama? dijo acercándose María la Braquiañí tras la cual iba Paquirá la Reché: ¡y con lo que llueve y con el tormenton que se viene encima!

—He oído voces muy lastimosas que vienen de ahí abajo, dijo Pepa: y mirad: la baranda del puente está por aquí rota.

—¿Se habrá caído ese señorito? dijo la Reché.

—Yo no lo sé, dijo Pepa que estaba aterrada: ya no grita nadie.

—¡Toma! dijo con toda su alma María: si se ha caído por aquí no hay que preguntar por qué no grita.

Pepa se estremeció y sintió en el corazón un dolor insoportable como si se le hubiera roto.

—¿Pues hay más que llamar al *Planorro* y á *Cátalo*? dijo la Reché: ellos bajarán y verán si el señorito está abajo.

—Ya los he llamado yo y no han respondido, dijo Pepa.

—Pues mire su mercé, dijo María, ya que su mercé los ha echado de ménos, á mí me parece que esos dos *arrastraos* en cuanto el amo se acuesta se van á *Graná á afanar* (robar).

—Eso no me importa á mí, dijo Pepa: lo que me importa es ese señor.

—Pues deje su mercé, que bajaremos nosotras, dijo la Braquiañí.

—¿Y á qué habeis de bajar? dijo Pepa; pues ¿no veis que con lo que llueve, va ya lleno el río?

Entre tanto las tres jóvenes estaban ya completamente mojadas.

—Pues entónces, dijo la Paquirá, si se ha caído se lo habrá llevado el agua.

Un estremecimiento más penoso, más terrible que los anteriores agitó á Pepa.

Entónces comprendió al fin que amaba á D. Juan.

Que había nacido para él.

Se le apretó más y más el corazón y tuvo necesidad de un extraordinario esfuerzo para no romper á llorar.

XXVIII

En aquel momento se oyó aunque de una manera confusa la desesperada voz de D. Juan que pedía socorro.

La tormenta que ya estaba en toda su fuerza arrastraba sus voces y no las dejaba percibir en lo alto sino de una manera indeterminada.

—Alguien grita allá abajo, dijo Pepa alentando apénas.

—Sí, y ahora gritan con más fuerza, dijo Paquirá.

—¡Es él, es él, el forastero! dijo con una inmensa alegría Pepa: ¡vive, vive!

—¿Pero entónces dónde está? dijo la Braquiañí.

—¡Toma! exclamó Paca, se habrá agarrado al caer á alguna higuera loca.

—¡Pues eso es, sí, eso es! dijo con un ardiente acento de esperanza y de ansiedad á la par Pepa.

Y avanzando el cuerpo por un lugar en que estaba firme la balastrada, gritó:

—¡No se desespere V., que vamos á echarle una cuerda!

Pero D. Juan siguió gritando y de tal manera que se comprendía que el viento se llevaba la voz de Pepa y no la permitía llegar hasta donde D. Juan estaba.

—¡Esperad, esperad! dijo Pepa: él se embobaba oyéndome repicar los palillos; mis palillos suenan mucho, mucho, puede ser que los oiga: él me conocerá: yo voy por ellos: mira María, métete en la cueva y busca una cuerda larga, muy larga.

Y Pepa escapó hácia la cueva, y las dos mozas con el farol se fueron á la cuadra.

XXIX

Algunos minutos despues se volvieron á encontrar en el puente las tres jóvenes.

Pepa se avanzó al puente, sacó los dos brazos fuera, inclinó las manos hácia el fondo y repicó con ansia sus castañuelas.

Agonizaba escuchando.

Nada oyó.

Volvió á repicar con una ansia mayor las castañuelas.

Entónces fué cuando D. Juan gritó desarrollando en su desesperacion una voz infinita:

—¡Pepa, Pepa de mi alma! ¡sálvame!

Pepa le oyó perfectamente.

—¡Ay madrecita mia de las Angustias! exclamó Pepa: ¡yo te prometo pedir descalza limosna, para una misa para tí!

Y luégo, febril, impaciente, ató el farol á la cuerda que tenía la Braquiañí y lo descolgó.

Las tres estaban avanzadas á la balastrada aguzando los ojos.

Al fin vieron á D. Juan.

—¡Ah! exclamó con una alegría inmensa Pepa, mi madrecita la Santísima Virgen de las Angustias me ha oído! ¡está en la covacha! ¡si él hubiera sabido que por la covacha se sube al cármén!...

Pepa repicó de nuevo las castañuelas.

En seguida subió rápidamente el farol, lo desató y dijo á las dos muchachas:

—¡Vamos, por él!

XXX

Las tres se dispararon.

Llegaron á la casa del cármén.

La rodearon.

Se metieron por una cueva que tras el cármén se abría en una cortadura del terreno.

En aquella cueva en el fondo había un boquete.

Aquel boquete se prolongaba en un tortuoso pasaje que descendía en espiral.

Llegaron y llegaron muy á tiempo.

Apénas la Braquiañí y la Reché le retiraron cuando la avenida inundó la cueva.

Le subieron y entraron con él en el cármén y le pusieron en el lecho.

La Braquiañí fué por vinagre á la cueva, volvió y poniéndoselo en las narices Pepa, á poco volvió en sí D. Juan.

XXXI

Por algun tiempo su mirada extraviada vagó de una á otra de las tres jóvenes.

Al fin se fijó en Pepa.

—¡Ah! ¡tú! ¡tú! ¡eres tú! exclamó.

En aquella exclamacion se había exhalado toda su alma en una ternura infinita.

—Pero ¿qué es esto? exclamó Pepa.

Y su voz era trémula.

Sus ojos ansiosos devoraban á D. Juan.

No podía darse nada tan conmovedor, nada tan hermoso como Pepa en aquellos momentos.

—Esto es.... dijo D. Juan y se detuvo.

Parecía que la mirada de Pepa le reanimaba.

Que con el fuego de sus negros ojos le inspiraba.

—Esto es, continuó D. Juan, que.... bebí demasiado.... y como estaba oscuro... no sé cómo fué, caí.

Pepa le dió las gracias en una resplandeciente mirada.

Comprendió que D. Juan temía cometer una imprudencia hablando delante de las dos mozas.

—Yo oí las voces de V., dijo Pepa, y acudí.

—¡Oh! Dios se lo pague á V., dijo D. Juan.

—¿Y cómo está V.?

—Bien, muy bien, dijo D. Juan: no he sufrido más que el susto: al caer me sostuvo un árbol; me agarré á él.

—Ya lo decía yo, dijo la Braquiañí; ¡una higuera loca! ¡la que está junto á la covacha!

—¿Pero se siente V. bien, bien?... dijo con un ardentísimo interés Pepa.

—Sí, sí.... nunca me he sentido tan bien.... pueden Vds. recogerse; siento que no necesito nada.

—Pues bueno, dijo Pepa, ya que nada ha sucedido, que no lo sepa esto nadie: nadie lo ha sentido: mi padre está durmiendo que no hay quien lo despierte: ¿para qué dar que contar?

—Pues tiene V. razon, señor, dijo la Braquiañí: nadie tiene necesidad de saber nada, y la justicia se mete en todo.

—Pues por eso *sonsvela*, dijo Pepa; y ya que dice el señor que está bien, nos vamos.

—Sí, sí, y gracias con toda mi alma, dijo D. Juan.

—Pero mire V., señor, dijo Pepa, si se pone V. malo... tome V. mis palillos: los toca V. como pueda con tal que suenen mucho, y yo acudiré.

Pepa se aflojó los cordones de oro de las castañuelas que aún tenía en las manos, y las entregó á D. Juan que las tomó con ansia.

Despues de esto y tras una nueva despedida, Pepa hizo un esfuerzo y se fué con sus dos criadas.

XXXII

En cuanto se quedó solo D. Juan, besó con frenesí las castañuelas.

Luégo se quedó mirándolas con una especie de fascinacion.

Eran grandes, finas, rojas y amarillas, de las buenas de granadilla.

D. Juan estaba en un estado de sobreexcitacion extraordinaria.

Le parecía que aquellas castañuelas eran un talisman poderoso.

Que Pepa se había valido de ellas tanto para enamorarle como para salvarle.

Su razon no funcionaba siempre bien.

Con frecuentes intervalos cedía su lugar á la locura.

—¡Ah! exclamó fijando una mirada extraña en las castañuelas: no quiero deber nada á lo sobrenatural.

Estaba desenchajado, pálido, tembloroso:

Su mirada, fija en las castañuelas, tenía una lucidez fosforescente.

—Yo podría hacer que ella apareciese haciéndoos sonar.... cuando hubiese pasado un cierto espacio, cuando las criadas dormidas no pudieran oirlas... no, no, yo la he llamado con mi pensamiento: no quiero más que mi propia influencia; yo os haré desaparecer.

Y miró en torno suyo.

Vió un viejo y feo armario en el fondo de la alcoba.

—¡Oh! ¡ahí! dijo.

Y se incorporó.

Al incorporarse sintió un leve dolor en la espalda.

Sólo entónces se acordó, de que, aunque hubiese sido ligerísimamente, había sido herido.

Sólo entónces volvieron á incomodarle sus ropas mojadas, pegadas á su cuerpo.

Metió las castañuelas debajo de la almohada.

Luégo salió del lecho.

Se sintió ágil.

Hizo algunos enérgicos movimientos y sólo sintió que el ligero dolor que ántes al incorporarse había sentido en la espalda, se repetía.

Pero era de una manera leve.

—¡Nada! ¡nada! dijo con alegría aquel infame estaba demasiado léjos cuando me quiso matar y sólo logró punzarme.

Llevó sus manos debajo del omoplato derecho y palpó con cuidado, por debajo de sus ropas que se abrió para ello.

El agua y el frio habían abierto en las dos pequeñas punzaduras unos pequeños labios.

Los oprimió con los dedos.

El dolor que resultó fué leve.

Se tranquilizó.

(Continuará)

EL TENOR

Es una profesion para cuyo ejercicio la primera circunstancia que se exige al hombre es la de *tener voz*.

Voz de tenor, por supuesto, que en el escalafon de cantantes es el intermedio del baritono á la tiple y viceversa, sin tocar en la soprano.

Tener voz es más que *tener talento*, más ventajoso que *tener instruccion*, y que *tener buena sombra*, como dicen en Andalucía.

Cuando hablo de tenor, quiero decir de *tenor absoluto* y notable en el arte, porque hay categorías en la voz, como las hay en todas las clases sociales cantantes ó mudas.

El tenor es una especie de planta delicadísima, cuyo cultivo exige cuidados prolijos.

La garganta de un tenor de fuerza es una mina, pero su explotacion requiere tratamientos cariñosos.

Hablo de tenores de fuerza sin despreciar á los tenorinos ni á los teneadores de notas, que así puede calificarse á los de la última semifusa social.

A un nuestro amigo, maestro compositor de música muy apreciado, decía un sujeto *recien padre*:

—Sospecho que mi niño tiene voz de tenor.

—¿Tan pronto?—preguntó el maestro.

—Sí, señor, yo se lo remitiré á V. con la nodriza, para que le oiga durante cuatro ó cinco noches y pueda juzgar....

—No, no se moleste V.; ya le oiré cuando sea grande y....

—Llorando da el do de pecho.

—De pechos querrá V. decir: á todos los niños en esa edad sucede lo mismo.



UN DESENGAÑO, dibujo por C. King

Si los padres pudieran hacer de sus hijos tenores de *primo cartello* ó matadores de toros, sin riesgo, seguramente las generaciones venideras serian de Gayarres y Lagartijos.

Son profesiones ambas muy lucrativas; pero la segunda ofrece mayor peligro que la primera.

¡Tenor! ¡legar á tenor! este es el sueño de los aprendices de *canto*.

Hay tenores de ópera italiana; tenores de ópera nacional; tenores de ópera *flamenca*, y tenores en lengua muerta; esto es; tenores que asisten á las procesiones en los pueblecillos, á los entierros y á lo demás que sale.

Son tenores rurales ó tenores de ida y vuelta, que, mediante una mezquina cantidad, porque en España anda mal el arte modesto, asisten con algunos compañeros, unos bajos de lance y otros baritonos usados, para amenazar ó amenizar las festividades populares.

Estos infelices tenores no crecen y se desarrollan con los cuidados y el regalo.

Son artistas espontáneos que se forman solos, en fuerza de prácticas y privaciones.

Respetemos á esos artistas y pensemos con envidia en los colosos del arte musical.

El tenor notable es el canario que pagamos más caro, segun dice un pajarero inteligente.

La casa donde se hospeda el tenor de ópera italiana, de cierta importancia, es un invernadero: no ha de penetrar en su alcoba el sol ni el viento, ni ha de elevarse la temperatura en sus habitaciones más allá de los veinte ó veintidos grados, ni ha de descender de los diez y siete ó diez y ocho.

Antes de resolverse á alquilar una casa, la examina escrupulosamente, interroga al dueño ó á la patrona, se procura informes referentes á la familia de la persona que le cede la habitacion, del barrio, de la parroquia, de la vecindad y de las opiniones religiosas, políticas y musicales del portero.

—¿Le gusta la casa?—preguntaba con solicitud la patrona de cierta casa que no es de pupilos, pero donde los admiten.

Y el caballero á quien interrogaba, que era un tenor eminentísimo, ya en el último grado de tenor, puede decirse, respondía á media voz para no abusar de la garganta:

—Molto bene mi pare.

—¿Que si le gusta la casa?—repetió la patrona, gritando para hacerse comprender por el italiano; porque Vds. habrán observado que nuestra gente llana supone que los extranjeros no hablan en español por torpeza de lengua,

y no nos comprenden por torpeza de oído ó de entendimiento.

—Sí,—respondió el tenor,—ma per Dio non grite cosi que me fa male.

—Usted perdona, pero como los extranjeros no tienen ustedes costumbre de oír el idioma puro....

—¿Usted es soltera?

—No señor, pero soy viuda,—respondió la mujer acariciando la idea pasajera de un matrimonio musical.

—Mejor.

—Muchas gracias en nombre de mi difunto.

—¿Tiene piculines?

—¿Cómo piculines, caballero?

—Digo, niños.

—¡Ah! no señor: veo que voy comprendiendo el italiano y á mí me parecía una lengua más turbia que la nuestra.

—¿Y dáltros hospedes?

—¿Otros? no hay en la casa más que un señor, francés, comerciante, muy rico que regresará á Paris dentro de pocos días.

—¿Y los *vicinos*?

—¿Los bichos? en casa no hay perro y el gato no entra jamás en las habitaciones de los pupilos: á Dios gracias soy muy limpia.

Cuando se hubo enterado el tenor de las condiciones de la casa, pasó á imponer sus condiciones.

—Silencio, cuidado con abrir los balcones sin mi permision,—dijo,—comida á mi eleccion; servidumbre, lo mismo; que el otro huésped non fa ruido ed non ronca.

—¡Ave María!—pensó la patrona,—va á pedir que le pongan bozal al hombre.

—E poi, signora, yo quiero que V. y otra dama *giovinetta* me cuiden y sirvan la mesa, non voglio varones.

Ajustados en el precio y despues de pagar el tenor un mes anticipado, quedó la habitacion por suya.

¡Yo lo ví! ¡yo lo ví!

Cuando regresaba del ensayo le precedía un criado que entraba en la casa gritando:

—¡Mucho cuidado! ¡Fuera todo el mundo! ¡Cerrad los balcones, que viene el tenor!

La dueña gritaba:

—¡Las yemas de huevo! ¡la tila! ¡la zarzaparrilla! ¡el caldo! corriendo.

Y salía acompañada de una moza, á recibir al tenor, que jadeante, apoyándose en los hombros de las dos mujeres, y con el cuello envuelto en una bufanda, aunque hacia calor, se encaminaba á sus habitaciones.

—Apénas se le ve la cara,—murmuraba el portero.

—Parece una máscara,—añadía la portera.

—¿Ese está enfermo?—preguntaba algun guardia de órden público, que estaba en la calle, de servicio y habia visto entrar al artista.

—No,—respondía la portera,—es tenor de la ópera; y como padecen tanto cuando chillan en el teatro, viene el pobre doblado por el estómago.

—¡Ya!

El almuerzo y la comida de aquel hombre eran muy caprichosos.

Le ví comer lechuga con leche y azucarillos; uvas con aceite, vinagre y salsa de anchoas, codornices crudas con plumas y todo.

Segun él, la conservacion de la voz exigia tantos sacrificios y tan repugnantes combinaciones.

Llegó la noche del estreno.

El público aguardaba con ansiedad la presentacion de *Manrico* en *El Trovador*.

—Celebraré que le revienten,—decia su compañero de pupillaje, el francés, á quien mortificaba con sus gorgoritos.

Lo que pasó no es para descrito.

Hubo espectador que pidió al *Conde de Luna* que matara á volapié al *Trovador* por bribon.

Cuando regresó á su domicilio todas las personas de la casa estaban afectadas, ménos el comerciante francés que repetía:

—Me *alegra*: toma, toma lechuga y toma *gorgoritas*.

EDUARDO DE PALACIO

LAS GRANDES EPIDEMIAS

II Y ÚLTIMO.—*El cólera*

Gangadwara, Jugurnath y Conjeveram son tres ciudades santas para los pueblos fanáticos de la India y visitadas durante ciertas épocas del año por innumerables peregrinos. Más de un millon se reunen á veces en la época de la feria en Gangadwara, á la desembocadura del Ganges; pasan de quinientos mil los que en las ceremonias sagradas de junio y julio se aglomeran en Jugurnath, en la costa de Orissa al Noroeste del golfo de Bengala, y no bajan de doscientos mil los que en el mes de mayo llegan á Conjeveram, situada á quince millas al Sur de Madrás.

Llegan á los lugares sagrados todos estos peregrinos extenuados de hambre, de fatiga y de miseria, despues de

haber andado muchos centenares de leguas casi siempre á pié y bajo un sol abrasador. Reunidas, despues, á la aglomeracion de gentes y á las malas circunstancias del viaje se suman otras condiciones perjudiciales en extremo como son la mala alimentacion, la falta de agua potable, la acumulacion de inmundicias, y entónces empieza á manifestarse en aquellas apiñadas muchedumbres la aterradora faz de la epidemia.

La muerte siega á millares de aquellos infelices; en 1783, en las fiestas de Gangadwara perecieron más de 20,000 personas en ocho dias. Y es que con ocasion de tales peregrinaciones ciertas enfermedades, que aunque endémicas en aquellos países ofrecen de ordinario muy poca intensidad, estallan entónces con violencia suma y se extienden y se transmiten despues por gran parte de la tierra.

La primera manifestacion formidable que en estas circunstancias hizo el cólera con los caracteres típicos que hoy presenta se verificó en 1817. Discuten los médicos, defendiendo unos, con M. Tholozan que el cólera se ha encontrado en todo tiempo en la India y asegurando otros, con Daremberg, que el cólera conocido en la India ántes de la gran manifestacion epidémica de 1817 era cólera esporádico y no el cólera morbo, esa mortífera plaga que desde entónces, al pasearse lentamente por la tierra de cuando en cuando, ha ocasionado tantos millones de víctimas.

La verdad es que en las relaciones de Marco Polo acerca de sus viajes por la Indo-China y las islas de la Sonda hácia fines del siglo XIII no se hace mencion ninguna de la existencia del cólera en aquellos países, ni á tradiciones que revelaran sus estragos, en épocas anteriores. Nicolo Conti, que viajó por Oriente en la primera mitad del siglo XV guarda el mismo silencio con relacion á cuestion tan importante. Poggio Bracciolini, que cuenta el viaje de Conti, afirma que no se vió en la India ninguna de esas grandes epidemias que con frecuencia han devastado á Europa, y sin embargo, Conti atravesó el Indo y acompañó numerosos ejércitos en siete expediciones diferentes.

Mendez Pinto, viajero portugués del siglo XVI, fué muchas veces prisionero y vendido como esclavo. A su vuelta á Portugal en 1558 publicó la relacion de sus correrías, extendiéndose mucho en la descripcion de las enfermedades reinantes en la India y no mencionó nada respecto al cólera. Unicamente cuenta que sitiando el rey de Búrmah la ciudad de Prom se declaró en su ejército una terrible epidemia que mató en pocos dias más de 80,000 hombres, entre ellos 500 portugueses; pero de sus detalles en nada resulta que aquella invasion pudiera parecerse al cólera.

Entre los cronistas portugueses del siglo XVI es cuando empieza á hablarse de grandes y extrañas epidemias que ocasionaban en los países del Sur y del Oriente de Asia gran mortandad en muy poco tiempo, pero las descripciones son tan deficientes bajo el punto de vista científico, que no se encuentra en ellas apoyo para ver claramente en las plagas á que se refieren epidemias de cólera morbo, tal cual hoy se manifiesta.

Sea como quiera, es lo cierto que á partir de 1817, es cuando el cólera se ha propagado hácia Europa. En 1823, asomó la primera vez por Astrakan sin pasar adelante, como mostrando el camino por donde despues habia de propagarse. Tres veces ha cruzado la Europa desde entónces, en 1830, en 1846 y en 1865 y en las tres ha dejado terrible memoria de su paso.

La epidemia de 1830, empezó á manifestarse invadiendo en 1829 el Ghilan y el Mazanderan, provincias septentrionales de Persia situadas á las orillas del Caspio. Permaneció estacionario durante el invierno y á la primavera fué propagándose por la orilla occidental del mar Caspio mostrándose en junio de 1830 en Salian. Tomó á partir de aquel punto dos caminos; siguiendo por Bakú, Kuba



EN EL DESVAN, dibujo por J. Klauss

y Derbent, llegó á Astrakan y remontando el Volga se extendió por todas las comarcas rusas á partir del mes de agosto, y entre tanto la enfermedad se propagaba en la otra parte por el Valle de la Kura hácia Tiflis invadiendo todo el Cáucaso. En Rusia pareció un poco encalmada la epidemia durante los grandes frios, pero á la primavera reapareció ya en las provincias occidentales rusas propagándose primero por Polonia conducido por el ejército ruso que marchó contra Varsovia. Fueron invadidas despues Moldavia y Galitzia hácia el Sur y las provincias del Báltico hácia el Norte, y desde esta region, á fines ya del año 1831 partió la infeccion para Inglaterra. El 4 de noviembre apareció en el puerto de Sunderland, el 27 de enero de 1832 en Edimburgo y el 10 de febrero en Londres. De Inglaterra se propagó á Irlanda, Francia y Holanda. El 15 de marzo se presentó en Calais y á los once dias en Paris desde donde se extendió en todas direcciones por la Europa occidental y meridional.

En 1846, despues de haberse manifestado en Salian, procedente del extremo Oriente, se propagó siguiendo una marcha semejante á la invasion de 1830. Apareció á principios de 1847 en Derbent, en Kuba y en Temir-Khan-Chury, desde donde fué trasportado á Rusia por los soldados enfermos enviados á tomar las aguas de Kisliar; el 16 de julio del mismo año ya se encontraba en Astrakan. Al mismo tiempo por el Sur, se corria hácia Tiflis, propagándose despues por la gran vía militar que atraviesa el Cáucaso á la altura de 7000 piés; al principio de agosto ya estaba la plaga en Stavropol, en la vertiente opuesta de la Cordillera. Por una parte, pues, el cólera franqueó el mar Negro é invadió sus puertos; por otra atravesó Rusia, Alemania, Francia, Italia, España... Esta invasion dejó despues algunos residuos que se manifestaron por varios puntos en 1852 y años sucesivos.

La gran epidemia de 1865, siguió un rumbo muy distinto inaugurando la vía marina de propagacion, y demostrando que el peligro no está localizado á la parte del mar Caspio, sino que existe tambien y más terrible por el lado del mar Rojo.

En la Meca fué donde la epidemia de 1865 empezó su marcha. Allí habia sido importada ántes por buques procedentes de la India cargados de peregrinos. Hácia fines de abril, estalló el cólera con todo su furor en la Meca y en Medina; los médicos enviados de Egipto encontraban los cadáveres en las calles y en las mezquitas; más de 30,000 peregrinos perecieron en pocos dias.

El Egipto fué despues el primer país infestado á causa de su proximidad á la Meca. Barcos cargados de peregrinos procedentes de este punto arribaron á Suez, dieron declaraciones falsas sobre su estado sanitario y al poco tiempo, primero en las inmediaciones del Canal Mahmudié donde los peregrinos establecieron su campo y despues en Alejandria empezó á manifestarse la epidemia. A los dos meses el cólera habia matado 4,000 personas en Alejandria y más de 40,000 en todo el Egipto.

Aterrada la poblacion extranjera emigró en masa y repartió por todas partes la infeccion. El cólera se desarrolló en Constantinopla, en Smirna, Beyruth, en Mesopotamia, en Kustendjé y en Odessa desde donde se propagó en buques de vapor, á Nueva York y á la Guadalupe, apareciendo en estos puertos en el mismo dia en que los buques infestados hicieron el desembarco. De los puertos orientales del Mediterráneo se propagó rápidamente á los occidentales constituyéndose éstos en nuevos focos de donde irradió la epidemia al interior de los países respectivos. Buques conduciendo pasajeros de la Meca infestados del cólera, llevaron la epidemia á Marsella donde se presentó en junio, de Marsella se propagó á Tolon, Arlés, Paris y á toda Francia.

Un comerciante francés procedente de Marsella trajo la infeccion á España, desembarcando en Valencia el 8 de julio. La enfermedad se propagó rápidamente, primero ro á las comarcas de alrededor, despues á toda la Península. El 22 de julio se presentó en Barcelona, el 20 de agosto en Cartagena y en Murcia, el 6 de setiembre en Sevilla, el 1.º de octubre en Elvas, de donde pasó á Lisboa. Por la parte Norte se propagó tambien atravesando en julio Aragon y parte de Castilla presentándose en Madrid el 15 de agosto. Con terror se recuerdan los estragos que por toda la península hizo entónces la epidemia.

Por lo que se ve la vía marítima ofrece más rapidez para la trasmision del cólera que la vía terrestre. De todos modos se observa que si la marcha del cólera está en razon directa de la rapidez de las comunicaciones, nunca ha excedido á esta rapidez. La plaga fatal ha seguido siempre las corrientes humanas, los rios navegables, las vías comerciales terrestres y marinas; se ha parado donde los viajeros se hayan detenido y ha respetado siempre los sitios aislados de todo contacto exterior. Los ejércitos en movimiento han favorecido mucho la propagacion de la epidemia.

El cólera además no se propaga solamente de Este á Oeste como los chinos dicen y muchos europeos han creído, sino que irradia y se trasmite á partir de la India en todas direcciones.

El pánico que en Europa produjo la terrible invasion de 1865 provocó la reunion de las conferencias sanitarias de Constantinopla, donde sabios de todas las naciones han estudiado minuciosamente cuanto á la propagacion del cólera se refiere, y montado el servicio internacional á la sazón vigente y merced á cuyas medidas, se halla más á cubierto que ántes, á pesar del aumento de comunicaciones, de esa terrible plaga que diezma á la sazón los pueblos del Oriente.

DOCTOR HISPANUS

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

IMP. DE MONTANER Y SIMON